

Observarás en estos versos (y lo mismo sucede en otros muchos de la traducción) que nada de lo esencial del texto falta, y que el estilo no carece de fluidez y vida, como de quien está familiarizado con la lengua y sin dificultad la maneja. Y de hecho Horcasitas ¹ era distinguido filólogo, y tenía de nuestros clásicos más que mediana noticia, como es de ver en su discreto y erudito prólogo, donde hay muy atinadas observaciones sobre el arte de traducir y otros puntos enlazados con éste.

Extraña ha sido la suerte del curioso trabajo del intendente de Burgos. En su tiempo, y años después, debieron correr muchas copias, y una de ellas fué á parar á la biblioteca del consejero D. Fernando de la Serna, donde la vió D. Juan Gualberto González. Otra copia, anónima como la anterior, vino más adelante á poder de D. José de Castro y Orozco, marqués de Gerona, el cual hizo de ella dos ediciones, la primera en

¹ D. José Antonio de Horcasitas y Porras (traductor de *Horacio*). Hijo de D. Manuel A. de Horcasitas, tesorero general y consejero de Hacienda, y de doña Margarita de Porras. Nació en el lugar de Gijano del Valle de Mena, á 8 de Julio de 1733. Del hábito de Calatrava, comisario de provincia en 21 de Agosto de 1755, intendente de Burgos á 1.º de Setiembre de 1786, y ministro honorario del Supremo Consejo de Guerra á 11 de Diciembre de 1793. Murió en Burgos el 31 de Marzo de 1794.

Noticias tomadas de la *Historia genealógica de la casa de Barreda*, por D. Blas María de Barreda y Horcasitas, nieto del traductor. (MS.)

Barcelona, la segunda en Madrid, al fin de sus propias *Obras literarias*, dando todos por desconocido el nombre del traductor ¹.

En las *Poesías Póstumas de D. Josef Iglesias de la Casa*, impresas en Salamanca por Francisco de Tojar, 1798, vemos incluidas por equivocación, como producciones del egregio epigramatario salmantino, las ocho primeras odas de Horacio que figuran en las *Flores de poetas ilustres* de Espinosa, vertidas por Bartolomé Martínez, Juan de Aguilar, D. Diego Ponce de León y algún otro (*vide supra*). Iglesias había copiado sin duda estas traducciones para estudio y sin ánimo de apropiárselas. Advertido el impresor por algún erudito, reparó el yerro en la segunda edición, pero sin suprimir las traducciones, por ser raras y dignas de leerse. La advertencia de Tojar en que tal se expresaba desapareció en las ediciones sucesivas, y siguieron incluyéndose las odas, lo cual noto para evitar tropiezos en ade-

¹ Arte | Poética de Horacio, | reducida á menos sílabas. | Manuscrito anónimo, publicado y anotado | por | D. José Castro y Orozco, | Marqués de Gerona, de la Academia de ciencias | morales y políticas. | Barcelona. | Establecimiento tipográfico de Narciso Ramírez y Compañía. | Pasaje de Escudillers, núm. 4. | 1865.

4.º xxxi + 51 pp.

Dedicatoria á D. N. Peñalver, Regente de Barcelona. Carta de éste al editor, con el prólogo del *Cortesano* de. Boscán y la carta de Garcilaso.—Prólogo de los editores.—Notas, juicio crítico y advertencia sobre la presente obra.—Texto latino, castellano y notas.

lante, y poner la verdad en su punto. *Jus suum cuique tribuendum.*

D. Juan Tineo averiguó la existencia de dos traducciones de la oda 14.^a del libro I *Integer vitae*, hecha la una por D. Fr. V. B., y la otra por D. J. M., pero no llegó á verlas, ó por lo menos á copiarlas. Otro tanto me ha acontecido, y tampoco he logrado ocasión de leer las traducciones de Trigueros, que serán probablemente tan desdichadas como el resto de sus poesías.

De Meléndez sabemos, por testimonio de Hermosilla en el *Juicio crítico de los principales poetas españoles de la última era*, que pensó incluir algunas traducciones del Venusino en la última edición de sus poesías; pero, ó él desistió de su intento, ó los que cuidaron de la edición póstuma de 1820 las suprimieron.

Entre las preciosas poesías del sabio canónigo penitenciario de la catedral de Córdoba, D. Manuel María de Arjona, publicadas por primera vez en la excelente colección de *Líricos del siglo XVIII*, formada por D. Leopoldo Augusto de Cueto, se leen dos traducciones de Horacio. La sátira 1.^a *Qui fit, Mecaenas*, y la oda 16.^a del libro II, *Otium Divos*. Véase á continuación la segunda, que es primorosa, y clásica de veras:

«Ocio á los Dioses en el ancho Egeo
Pide el piloto, cuando negras nubes

Cubren la luna, y las estrellas vibran
Luces dudosas.

Ocio la Tracia enfurecida en guerras,
Ocio los Medos en saetas claros,
Que ni las perlas, ni el purpúreo manto
Compra, ni el oro.

Ni las riquezas, ni el lictor del cónsul
Del alma apartan los tumultos tristes,
Ni los cuidados que el dorado techo
Cruzan errantes.

Bien vive ¡oh Grosfo! quien brillantes mira
Sobre la mesa las paternas copas,
Ni el leve sueño la avaricia ó miedo
Torpes le quitan.

¿Por qué lanzamos á futuros días
El pensamiento, y otro sol buscamos
En nuevas tierras? De su patria huyendo,
¿Quién de sí huye?

Sube el cuidado á las ferradas naves,
Sigue al jinete en las fugaces turbas,
Más que los ciervos, más veloz que el Euro
Dueño del Ponto.

Contento el pecho en lo presente olvide
Lo venidero, y con tranquila risa
Temple lo amargo. ¿Quién halló en el mundo
Dicha cumplida?

En flor á Aquiles arrancó la muerte,
A Titón lenta senectud marchita,
Y á ti te niegan lo que darme acaso
Quiéren los hados.

Rebaños ciento y sicilianas vacas
Para ti mugen; para ti relinchan
Yeguas dispuestas á cuadriga; en doble
Púrpura tintas

Te visten lanas, mas pequeños campos

Y un blando aliento de la griega musa
 Dióme la Parca, y despreciar al vulgo
 Siempre maligno.»

Horaciano como Arjona, y más aún, y con mayor pureza é igualdad, fué Moratín el hijo, cuyas *Poesías sueltas*, poco ensalzadas por la crítica, poco leídas y gustadas generalmente, son, esto no obstante, modelos incomparables de elegancia, de sobriedad y de gusto. Tan estimado traductor como imitador destrísimo, el autor de la oda *A Nisida*, que Horacio adoptaría por suya, puso en verso castellano estas odas del Venusino:

Libro I:

- 11.^a, *Tu ne quaesieris.*
 12.^a, *Quem virum aut beroa.*
 15.^a, *Pastor cum traberet.*
 22.^a, *Integer vitae.*
 29.^a, *Icci, nunc beatís.*
 30.^a, *Regina Gnidi.*

Libro II:

- 10.^a, *Rectius vives.*
 14.^a, *Eheu fugaces.*
 18.^a, *Non ebur neque aurum.*

Hállanse en el tomo III de sus *Obras líricas y dramáticas*, edición de París, 1825, y en el sexto volumen de la magnífica edición de sus *Obras completas*, hecha en 1830 por la Real Academia de la Historia. Con razón sobrada dijo de estas

versiones D. Juan Tineo *que eran excelentes y no las había mejores en el Parnaso Español*. Y, en efecto, el mismo Burgos se queda inferior, y comprendo bien que cuidase de no citarlas jamás en sus notas, desvió sin duda estudiado, y que no tiene otra explicación plausible. Traduciendo á Horacio, no se puede exceder á Moratín en penetración del espíritu horaciano y en pureza de forma. No parece muy adecuado el verso suelto para composiciones líricas, y véase, sin embargo, con qué maravillosa perfección está manejado en este final del *Eheu fugaces*:

«Tu habitación, tus campos, tu amorosa
 Consorte dejarás, ¡ay! y de cuantos
 Árboles hoy cultivas, para breve
 Tiempo gozarlos; el ciprés funesto
 Sólo te ha de seguir. Otro más digno
 Sucesor brindará del que guardaste
 Con cien candados cécubo oloroso,
 Bañando el suelo de licor, que nunca
 Otro igual los Pontífices gustaron
 En áureas tazas de opulenta cena.»

Dejó de incluir Moratín en su colección, por parecerle menos trabajada, otra traducción de Horacio, la de la oda 4.^a del libro I, *Solvitur acris*. Fué publicada por D. Cayetano Alberto de la Barrera en la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes de Sevilla*, tomo III, pág. 768. Aunque no iguala á las restantes, merece leerse. En el manuscrito de Tineo se encuentra otra versión del

Non ebur neque aurum, atribuida á Moratín, pero distinta de la impresa.

En la traslación del *Integer vitæ* usó Moratín los *pentasilabos* ó *adónicos*, y en la del *Icci, nunc beatís* los *eptasilabos* sueltos sin consonante ni asonante.

Nunca hubo ingenios menos afines que el de Moratín y el de Cienfuegos, y bien se nota la diferencia, comparando las fidelísimas traducciones horacianas del primero con la que el segundo hizo del *Coelo tonantem*, desfigurada hasta lo sumo con rasgos de mal gusto, expresiones hinchadas y extravagancias sin cuento; pero llena á la par en muchos pasajes de vida, calor y movimiento, no indignos de aquella sublime apoteosis del heroísmo de Régulo. Burgos, transcribiendo sólo la primera y la última estrofa de esta oda, afirmó que *para conocer á los clásicos en versiones semejantes, valía más no conocerlos de ningún modo*; pero contra esta sentencia atropellada, en la cual el eminente humanista atendió sólo á *la estruendosa Roma, al cargoso velar, al Olimpo retemblante, y á los campos hibleos de Taranto*, protestan algunas estancias de Cienfuegos, tan ricas de grandeza y robustez como estas:

« ¿ Qué fué su toga, su renombre y templos?
Tú lo previste, ¡ oh Régulo!, que hollando
Pactos infames, ante el ara augusta
De la posteridad, sacrificaste
Con virtud despiadada

La juventud romana cautivada.

— « Yo lo vi, yo lo vi (dijo): enclavados

» En los púnicos templos los pendones

» É incruentas espadas, que el guerrero

» Arrancarse dejó. Yo vi en las libres

» Espaldas, entre lazos,

» Los ciudadanos retorcidos brazos. »

.....

¿ Será que el oro de su vil rescate

Haga más fuerte al campeón esclavo?

Le hará más vil y engendrador de infames;

Que nunca tinta su color nativo

La lana ha recobrado,

Ni su valor el pecho amancillado ¹. »

En el *Diario de Madrid* de los días 21, 22 y 23 de Enero de 1795, se imprimió una crítica severa de esta oda. Contestó Cienfuegos en el 29 y siguientes. Á D. Vicente María de Santibáñez, intérprete de la *Heroida* de Pope, se atribuye una traducción del *Quem tu Melpomene semel*, que se imprimió anónima en el número 107 del *Espíritu de los mejores Diarios literarios*, publicación de fines del siglo pasado. La traducción de Santibáñez, que tomó algunos versos de la ya citada de D. Nicolás Fernández de Moratín, comienza así:

« Á quien tú de una vez luego que nace,
Melpómene, miraras dulcemente,
Luchador no le hace
El ístmico trabajo impertinente,
Ni el caballo veloz del griego carro
Le hará en el circo vencedor bizarro.... »

¹ *Obras poéticas de Cienfuegos*, 1816. Imp. Real, tomo 1.

D. Francisco Patricio de Berguizas, en el prólogo de su excelente *Pindaro en griego y castellano* (1798), dice haber traducido algunas odas de Horacio. Es de sentir la pérdida de este y otros trabajos de aquel sabio filólogo.

D. Joaquín Lorenzo Villanueva, en sus *Poesías* (Dublin, 1829), tiene traducciones del *Scriberis Vario*, del *Tu ne quaesieris*, del *Parcus deorum cultor et infrequens*, y una imitación del *Vides ut alta*. Villanueva es más conocido como temerario canonista que como poeta.

Sánchez Barbero hizo una traducción de la oda 14.^a del libro I, y compuso excelentes poesías latinas á imitación de Horacio, llegando á manejar todos los metros usados por el lírico de Venusa. La traducción del *Ob navis*, es la más literal y concisa que tenemos en verso castellano. La inserto, porque no se halla en la *Biblioteca de Autores Españoles*:

« ¿ Á nuevas olas, navecilla, vuelves ?
 ¿ Qué haces? Mejor aférrate en el puerto.
 ¿ De remos el desierto
 Costado, y roto el mástil
 No ves, y cómo las entenas gimen,
 Y que sin cables resistir no es dado
 El piélago indignado?
 No tienes vela sana,
 No Dioses que invocar, cuando te envuelva
 Segunda tempestad: bien que hija ilustre
 De la pónica selva,
 Ostentes ese inútil

Nombre y origen. La pintada popa
 Al tímido piloto no da alientos:
 Guarte, si ser no quieres
 Ludibrio de los vientos:
 Tú, que tanta inquietud y pesadumbre
 Me das, y tanto me enojaras antes,
 Huye el mar que separa
 Las Cicladas brillantes.»

Á D. Joaquín María Ezquerro, que dirigió la edición de Tácito con las traducciones de Coloma y Barrientos, hecha en 1798, atribuye Tineo una traducción del *Justum et tenacem propositi virum*.

El docto y extravagante escritor aragonés don José Mor de Fuentes, puso en verso castellano la oda 10.^a del libro II, y la insertó en el tomo de sus *poesías*, impreso en 1796. Dos años después dió á la estampa una edición muy correcta de las odas, con útiles y curiosas notas. Pensaba continuar la publicación con las *Sátiras y Epístolas*, pero no llegó á verificarlo¹. El comentario de las odas honra en extremo la ciencia y laboriosidad de Mor de Fuentes, y aun demuestra en él ciertas dotes críticas. El análisis del *Diffugere nives*, es muy notable.

De algún otro poeta del siglo pasado, v. gr., el abate Ceris y Gelabert, se citan vagamente

¹ *Las Poesías de Horacio con un comentario crítico en castellano, por D. José Mor de Fuentes*. Madrid, imp. de Cano. Año de 1798, viii-360 pp.

traducciones de Horacio manuscritas. Horcasitas, en el prólogo de su *Arte Poética*, menciona otra de Francisco Cabrero, de la cual dice sólo que consta de 796 versos y de 7,856 sílabas. No sé á qué época referir el trabajo de este Cabrera. Un maestro Francisco de Cabrera hubo en la Orden de San Agustín á principios del siglo xvii, y de él conozco una refutación manuscrita del *Beroso* de Anio Viberbiense. Tal vez sea éste el traductor de la *Epístola á los Pisones*. En tal caso, póngase esta noticia en el lugar correspondiente ¹.

El P. Juan Antonio Arnal (nació en Teruel, el 18 de Junio de 1714), rector de varios colegios de la Compañía de Jesús en Aragón, y uno de los desterrados á Italia, dejó manuscrita una

¹ El Sr. Quirós de los Ríos me comunica la nota siguiente: «El Francisco Cabrera que se cita como traductor del *Arte Poética*, no es el antequerano Fr. Francisco de Cabrera y Ruiz, autor de la refutación manuscrita del *Beroso* de Anio Vitervien-se, y también poeta y autor asimismo de una *Historia de su patria*, que no llegó á imprimirse, y que, habiendo parado en 1670 en poder del canónigo de la Colegiata antequerana don Luis de la Cuesta, fué refundida y ampliada por éste, perdiéndose el autógrafo de Cabrera desde aquel punto y hora, pues nadie, que yo sepa, ha dado cuenta de él, ni yo he logrado descubrir nada, á pesar de muy prolifas investigaciones.

»El Francisco de Cabrera autor de esa versión del *Arte Poética*, es tal vez el Francisco Morales Cabrera de que se habla en la página 26 del *Horacio en España*, hermano al parecer del Luis de Cabrera Morales nombrado á renglón seguido, quien, como éste, pudo ser citado alguna vez con el apellido de Cabrera en primer término.»

traducción en prosa de la *Epístola á los Pisones*. Vió Latassa el manuscrito en la librería del canónigo de Tarragona D. Antonio Verdejo.

Y el P. Josef Arnal, sin duda hermano suyo, tradujo en verso la oda: *Quid dedicatum*.

Con el título de *Gabinete de Antigüedades y Humanidades, en que, imitando la idea de Macrobio en sus Convites Saturnales, se tocan y explican varios puntos de antigüedad y humanidad, y se tratan otras especies divertidas y curiosas. Su autor, el Licenciado D. Juan de Salas Calderón, abogado del ilustre Colegio de esta corte* (Madrid, oficina de Ruiz, 1802, el primer tomo; Valladolid, en la imprenta y librería de Cermeño, 1806, el segundo, y 1807 el tercero), se imprimió una especie de Silva de varia lección, ó miscelánea de arqueología en forma de diálogos, donde sucesivamente se trata de los vestidos, comidas y cenas de los romanos, de los orígenes del teatro, de las divisiones del año, mezclado todo con muchos epigramas latinos de torpe adulación al Príncipe de la Paz.

Unido á cada uno de los tomos, pero con paginación distinta, va un

«*Apéndice al Gabinete... traducción á verso castellano de algunas odas y otras obras de Horacio y del Tiestes de L. Anneo Séneca.*»

Las de Horacio (con el texto latino al frente) son:

Ob navis.

«Nave que me causaste
Alguna vez dolor y ahora cuidado.
.....»

Eheu fugaces.

«¡ Ah Póstumo ! los años
Se nos pasan y corren fugitivos.»

Diffugere nives.

«Ya las nieves huyeron , y de hierba
Vuelve el campo á vestirse.
.....»

Beatus ille.

«Feliz quien retirado de negocios ,
Como la gente de la edad primera....»
(Endecasílabos asonantados.)

Quo, quo, scelesti, ruitis.

«¿ Adónde, adónde os despeñáis, malvados? »

«*Mala soluta navis.*»

(Imprecación contra Mevio.)

«Con infeliz agüero.
.....»

(Sátira, imitación del *Ibam forte via*. En tercetos)

El abate Marchena, entre sus poesías inéditas (de que se conserva un códice en la Sorbona de París), tiene una traducción del *Parcus Deorum cultor et infrequens*:

«Vana sabiduría....»

En la colección de Tineose encuentra una traducción inédita del *Donec gratus eram tibi*, con las

iniciales D. J. B. M. (¿ Don Juan Bautista Muñoz?) Poseo una traducción manuscrita y anónima del *Quem tu Melpomene semel*, letra del siglo XVIII:

«A quien, cuando naciere,
¡ Oh dulce Melpomene!
Tus ojos apacibles
Sola una vez volvieres.
No los juegos del istmo
Harán su nombre claro;
Ni la entrada gloriosa,
Cual vencedor, en griego
Carro, del qual tiren
Muy ligeros caballos,
Ni al alto Capitolio
Ascenderá, sus sienes
De verde laurel Delio
Coronadas, cual suelen
Aquellos que triunfaron
De presuntuosos reyes.
Mas las aguas que riegan
A Tíboli la fértil,
Y las espesas hojas
De sus selvas, su nombre
En cantares Eolios
Harán por siempre noble.
Desde que Roma, aquella
De la tierra señora,
De los dulces poetas
En el coro me nombra,
Ya el diente de la envidia
Morderme menos osa.
¡ Oh Piéride, que acuerdas
El muy dulce sonido

De la dorada lira!
 ¡Oh tú, á quien si te place,
 Dar puedes melodía
 De cisne, al mudo pece!
 De la lyra romana
 A tu inspiración debo
 Que todos me señalen
 Por tañedor muy diestro;
 Y mi vida y mis gracias
 Son tuyas, y las tengo.»

Parece estilo de la escuela de Salamanca. ¿Será de Meléndez, á cuya letra, tal como la tenía en sus mocedades, se parece la de este fragmento?

Cierre la noticia de traductores de este período el general y diplomático D. Benito Pardo de Figueroa, de quien se dice (no sé si será ponderación andaluza) que vertió las obras todas de Horacio, no al castellano, sino *al griego*, lengua que había aprendido á los cuarenta años, y en la cual compuso gran número de poesías, cual otro Vicente Mariner ó Daniel Heinsio. Sería de desear que la familia de ese asombroso *belenifilo* diese á la estampa sus obras griegas, si realmente son de algún mérito. Por mi parte, tengo gran deseo de conocerlas.

VII.

En 8 de Febrero de 1800, el ministro D. Mariano Luís de Urquijo pasó á la censura de D. Leandro Moratín una traducción manuscrita de las *Odas de*

Horacio, hecha por el ex-Jesuíta aragonés D. Vicente Alcobero. En 1798 había obtenido el editor D. Gabriel de Sancha, licencia para imprimirla, á pesar de lo cual la traducción del P. Alcobero ó Alcaverro (como le denomina Latassa) hubo de quedarse inédita, tal vez por la desfavorable censura de Moratín, aunque se aumentó al autor en el doble la pensión que como Jesuíta de los expulsos disfrutaba. Era natural de Calatayud. Murió en 1801.

No sucedió otro tanto con las *Odas de Horacio, traducidas en verso castellano por D. Felipe de Sobrado, Ministro de la Audiencia de Galicia*, puesto que se estamparon en la Coruña el año 1813, en un volumen en 8.º, escaso y no muy conocido al presente¹. Exórnase la portada con este lema: *Quod spiro et placeo, si placeo, tuum est*, y encábézase el libro con unas advertencias reducidas á anunciar que se suprimen ciertas odas y pasajes por *contrarios á la decencia*; que muchas notas están tomadas de la edición francesa de Daru, y que las repetidas instancias de los amigos del autor y la ocasión de imprimir su libro *con los hermosos caracteres del Diario de la Coruña*, le movieron á sacarle de la oscuridad. Viene después una epístola á *Horacio*, semejante á la que puso Mor de Fuentes al comienzo de su edición, pero aún

¹ Tiene 233 páginas y una de erratas. Las notas comienzan en la pág. 225.

más prosaica y flojamente versificada. Por lo demás, es apréciable en Sobrado la modestia con que ofrece al público su traducción, no sin advertir proféticamente que

«En buen hora guardada
Para otra (*pluma*) más feliz quede la gloria
De dar al español cuanto escribiste
De tu idioma y del nuestro sin ultraje:
La mía te consagra esta memoria.»

Lo que no puede admitirse como disculpa de las muchas faltas de esta versión, es aquello de que *se hizo por recreación y sin ánimo de darla á la prensa*. Una traducción poética de Horacio no es para hecha en ratos de ocio, ni como solaz de más graves tareas: requiere largo esfuerzo y aplicación constante. El mayor defecto de la traslación del magistrado coruñés es el prosaísmo, que á la continua oscurece la facilidad de sus versos. ¿Cómo ha de haber sufrimiento para leer la sublime oda *Parcus deorum cultor et infrequens*, sacrilegamente destrozada en esta retahila de romance, lleno de ripios y de expresiones frías y ramplonas:

«Harto tiempo he seguido
De esos mentidos sabios
La imprudente doctrina
Que suele alucinarnos,
Un sacrilego incienso,
Unos dones escasos
Ofrecía á los dioses

Que había ya olvidado....
Ahora sobre mi vuelo
Variar es necesario....?»

Los adjetivos impropios y aun ridículos abundan en la versificación de Sobrado, que olvidó, sin duda, que se las había con Horacio, quien jamás escribió una sílaba baldía, ni un epíteto ocioso. Tan lejos está el intérprete de asemejarse en esto, que sólo en la oda *A Grosfo* intercaló de su cosecha los calificativos de *distinguidos medos, dañosa aljaba y tan nombradas vacas de Sicilia*. Para el sencillo pensamiento

«*Carpe diem, quàm minimè credula posterì*,»

empleó no menos que diez versos de esta laya:

«Sabiduría, buen vino,
Moderar vuestros deseos,
Limitar vuestra esperanza,
No malograr los momentos....»

Á veces yerra Sobrado en la inteligencia del texto. El final de la oda á Sextio

«*Mox virgines legebunt*,»

que Fr. Luis de León tradujo con sumo acierto:

«De cuyo fuego saltarán centellas
Que enciendan en amor muchas doncellas,»

fué entendido rematadamente mal por el intérprete gallego, si ya no quiso atenuarle en obsequio á la moralidad.

«... cuya muerte, asaz temprana,
Tal vez sin tardar mucho, *lagrimosas*
Llorarán las doncellas amorosas.»

Empleó en su traducción nuestro jurisconsulto gran variedad de metros, algunos con soltura, otros flojamente. El verso suelto, el romance endecasílabo, la octava, las estancias y estrofas líricas muy diversamente combinadas, las *décimas* y *quintillas*, el octosílabo asonantado, el eptasílabo y otras rítmicas combinaciones de menor importancia, se encuentran usadas en estas odas. Por lo general, anda más feliz el traductor en los versos mayores, y aún nos parece que hubiera acertado en excluir *redondillas* y *décimas*, nada á propósito para trasladar las estrofas latinas. Y si en la versión de ciertas odas de carácter más ligero y anacreóntico puede usarse el octosílabo asonantado ó el eptasílabo, en ninguna manera sus combinaciones, que por lo artificiosas y poco *clásicas* desfiguran y calumnian la poesía del original.

Además, el *Horacio* de la Coruña está sobremañera mutilado por escrúpulos del traductor. Faltan enteramente las odas 13.^a del libro I, 8.^a del II, 9.^a, 10.^a y 20.^a del III, 1.^a del IV, y 11.^a, 12.^a y 14.^a del *Epodon*, habiendo además considerables supresiones en otras muchas.

Fuera de la justa omisión de las dos odas *In anum libidinosam*, para las demás castraciones no veo motivo fundado. Y ya que tradujo Sobrado el *Quis multa gracilis*, no debió dejarse en el tintero el hermoso diálogo de *La Reconciliación*,

y otros pasajes y odas que nada tienen de escabroso ni malsonante, por más que traten de *erótica*.

Fuera de esto, el *Horacio* de la Coruña no es indigno de ser conocido, ya como objeto de curiosidad bibliográfica, ya por contener ciertos pasajes merecedores de loa, aunque afeados siempre con incorrección y desaliño.

Á poner en olvido éste y la mayor parte de los trabajos anteriores vino la traducción completa de D. Javier de Burgos, igual ó superior á las mejores extranjeras. Hizose la primera edición en 1819-21, reimprimióse en 1834 en la políglota de Montfalcón (Lyon, par Louis Perrin), reprodujola Salvá en 1841 (París, por H. Fournier), y el mismo autor hizo en 1844 (Madrid, por Cuesta) una segunda edición, que puede estimarse como obra distinta: tantas son, y tan importantes, y casi siempre atinadas las enmiendas en el texto, y tanto ganaron en amplitud y riqueza los comentarios é ilustraciones. De cuatro tomos consta el *Horacio* de Burgos, abrazando los dos primeros las *odas*, el tercero las *sátiras* y el cuarto las *epístolas*.

Á la traducción acompañan buen número de anotaciones, trabajo de erudición, sagacidad y buena crítica, libre de todo fárrago, aunque nada falte de lo esencial para comprender el texto y penetrar el espíritu del poeta de Venusa.

La versión está hecha en variedad de metros, que el traductor maneja casi siempre como verdadero maestro. Era la dote principal de su ingenio, como del de Jáuregui y otros poetas traductores eminentes, una facilidad singular para asimilarse las ideas y el sentimiento ajenos, y una destreza incomparable para modelar la forma al compás de extrañas inspiraciones, pasando fácilmente y sin violencia de un orden de pensamientos y de pasiones á otro, inspirándose al contacto animador de las páginas de un libro, y volando luego con el autor, ora suba, ora descienda, sin rendirse ni descaecer un solo instante. Hay quien niega el nombre de poetas á estos ingenios *reflectores* (si vale la expresión), cuya dote más señalada es la tersura y limpieza en las formas; yo no: creo que la inspiración puede venir *de dentro* como *de fuera*, y que hay inspiración en ciertas traducciones es indudable. ¿No estaba inspirado Burgos cuando vertió el *Mercuri nam te?* (oda 11.^a del libro III de Horacio):

« Dulce Mercurio, pues por ti enseñado
Anfión las piedras con su voz movía,
Y tú algún día desdeñada siempre,
Siempre callada,
Ora preciada en templos y festines,
De siete cuerdas resonante lira,
Versos me inspira á que la dura Lide
Preste su oído,

Que aun no probadas del amor las glorias
Cerril novilla en espaciosa vega,
Retoza y juega, para ardiente esposo
No sazónada.
Parar los ríos, domeñar los tigres,
Y arrastrar puedes selvas y montañas:
Tú las entrañas del guardián del Orco,
Dulce moviste.
Del can triforme que hórrida cabeza
Alza crinada de serpientes ciento,
Y hediondo aliento de su inmunda exhala
Boca trilingüe,
Y sonrieron Ixion y Ticio,
Y á las Danaides el atroz tormento
Tu blando acento mitigara un punto,
Lira süave.... » etc.

¿No participaba del divino entusiasmo de Horacio, al interpretar en estas rápidas y gallardísimas estrofas el elogio de Píndaro en la oda *Pindarum quisquis studet aemulari?* (2.^a del libro IV):

« De cera en alas se levanta, Julio,
Quien competir con Píndaro ambicione,
Ícaro nuevo, para dar al claro
Piélago nombre.
Cual de alto monte despeñado río
Que hinchen las lluvias, y sus diques rompe,
Hierva, é inmenso con raudal profundo
Píndaro corre.
Por siempre digno del laurel de Apolo
En metro libre y peregrinas voces,
Los atrevidos ditirambos, ora
Férvido entone,

Ora á los Dioses , á los Reyes ora ,
 Progenie excelsa de los Dioses Ioe ,
 De los centauros y la atroz Quimera
 Los matadores ,
 O llore el joven al amor robado ,
 O áureas costumbres , ánimo y blasones
 Alce á los astros , donde torpe olvido
 Nunca los borre.... »

Repito que en la versión de Burgos es sobre todo de preciar la variedad y flexibilidad de tonos, indispensables para traducir á un poeta de la índole y temple movedizo de Horacio. El traductor lucha, y las más veces con fortuna: si en el *Parcus deorum cultor et infrequens* sabe decir en robustísimos versos:

« Pues hendiendo mil veces el Tonante
 Con vivo fuego el seno de las nubes ,
 Su carro resonante
 Por el cielo agitó puro y sereno ,
 Y los bridones del rugiente trueno, »

no menos feliz aparece en la versión de cualquier juguete galante, el *Oh Venus, regina Gnidi*, por ejemplo:

« Reina de Pafo y Gnido ,
 Deja tu Chipre amada ,
 Y ven do mi adorada
 Te llama con fervor.
 Do en tu honor encendido
 Incienso arde oloroso :
 Contigo venga hermoso
 El rapazuelo Amor.

Las Gracias, desceñida
 La túnica, tus huellas
 Sigán, y marchen de ellas
 Las niñas á la par ;
 Y juventud pulida ,
 Si amor la inflama ardiente ,
 Y Mercurio elocuente
 Te sigan al altar. »

El tono dulce y templado de las *Odas morales* pasa con no menor pureza y halago á las traducciones de Burgos, y si en obra tan excelente como la suya fuera posible establecer distinciones, diría yo que es en donde más agrada y donde más *horaciano* me parece. Superiores dificultades ofrecían las *sátiras* y las *epístolas*, intactas aún la mayor parte en castellano cuando Burgos escribía, y llenas de bruscas ó rapidísimas transiciones, de giros extraños, de frases oscuras, de alusiones á cosas recónditas y apartadas de la común noticia. El trabajo empleado para superar estas escabrosidades fué grande, y si el resultado no fué tan completo, ni la traducción resultó, por lo general, tan brillante y animada como la de las odas, en cambio las notas tienen mayor extensión y jugo, y deben interesar, no sólo á nuestros humanistas, sino á los extranjeros, pues, gracias á los esfuerzos del traductor castellano, vemos hoy claros el enlace y trabazón de más de una pieza no entendida sino á medias por los anteriores co-

mentaristas, y penetramos bien el sentido de muchos versos tenidos por inextricables y dudosos. En la parte de estilo, de lenguaje y de metrificaci3n son tan esmeradas estas traslaciones como las de las *Odas*, y trozos hay en ellas dignos de los hermanos Argensolas y del capitán Andrada, autor de la incomparable *epístola* hasta hoy atribuída á Rioja. En conjunto, este *Horacio* (aparte de alguna que otra interpretaci3n más ó menos discutible, y de tal cuál versi3n no igual en mérito á las restantes) es el libro que más honra á nuestros latinistas, la mejor traducci3n de clásicos que poseemos, quizá la mejor de cuantas se han hecho de Horacio en lenguas neo-latinas, y por todos conceptos, una de las joyas más preciadas y envidiables de nuestra moderna literatura.

No todos juzgaron de esta manera la traducci3n de Burgos, cuando aún no había pasado sobre ella la sanción del tiempo. Prescindiendo del maldiciente Gallardo, que acusaba al célebre ministro de Fomento de haber convertido un *Horacio Flaco* en un *Horacio gordo*, no quiero ni debo omitir la crítica mucho más razonada, aunque hartó dura, que el eminente filólogo Andrés Bello publicó en 1827 en el *Repertorio Americano*. Íntegra la hallará el lector entre los apéndices de este volumen, y sin necesidad de conformarse con todos los asertos de Bello, admirará como

siempre su prodigiosa sagacidad de gramático. Entre la durísima sentencia de Bello, que viene á llamar á Burgos «débil traductor y excelente comentarista de Horacio», y mi opini3n laudatoria de 1877, hay, á primera vista, un abismo; pero si se repara que Bello templa mucho la severidad de su juicio, reconociendo que toda traducci3n de Horacio tiene que ser una *imperfectísima representaci3n del original, y que ninguna naci3n puede gloriarse de haber trasladado con algùn éxito á su idioma las sátiras y las epístolas del Venusino*, lo cual no quita á ninguna de estas traducciones el tener sus aciertos y bellezas propias, y su valor individual, consideradas como obras poéticas; si se repara, además, que Bello se encarniza con una de las traducciones más endebles, la del *Aequam memento*, al paso que cita como de las mejores otra enteramente insignificante, la del *Cum tu, Lydia Telephi*, olvidando del todo las que Burgos hizo en versos sáficos, dos ó tres de las cuales, el *Septimi Gades*, el *Laudabunt alii*, el *Mercuri nam te*, tengo casi por insuperables, no parecerá tan difícil en el fondo concordar dos juicios á primera vista tan encontrados, reconociendo yo de buen grado que la excelencia que alcanza Burgos en conjunto, flaquea algo, si se le examina en los pormenores, y que la palma que tan liberalmente se le otorga entre nuestros intérpretes de Horacio la